

EVOLUCIÓN: ¿A QUÉ COSTO?

Por: Simón Cardona Hoyos

Me encuentro en el año 6612, viviendo en uno de los “Planetas temporales” a los que se ha obligado a la sociedad a migrar constantemente, ya que la explotación de recursos y las atmósferas de estos cuerpos espaciales no permiten desarrollar una existencia estable dentro de ellos.

Soy el Ente OT-1577. No se me ha dado más información sobre mi persona, ni de dónde vengo, ni cómo, ni por qué.

Soy una forma de vida sumisa a las órdenes de los “Grandes Maestros”, voces que nos indican qué hacer, en qué momento, y de qué modo.

Hablo en plural, ya que como yo, hay miles, probablemente millones de seres, que solo son identificados por su número de serie, como simples objetos.

Pero yo soy diferente, tengo una pequeña parte de mi conciencia aún intacta, logro pensar por mí mismo, aunque no me sirve de mucho.

Es incluso contraproducente, debido a que al poder pensar, busco respuestas, pero no puedo permitirme hacer una lobotomía, ser una especie de parásito en este “Mundo” que ya es lo suficientemente impersonal, nombrado y categorizado con eufemismos como

“Esta es la vía del desarrollo, gracias a esto vivimos mejor que antes”

Solo logro evidenciar el nivel tan enfermizo al que llega la codicia humana, el deseo de estas personas que juegan a controlarlo todo, que sienten el derecho de reinar e imponer sus ideales sobre seres humanos a los que les arrebatan su dignidad sin titubear.

La vida se ha reducido a una simpleza insípida, sin sentimientos, sin esperanzas, sin ideales, se ha convertido progresivamente en una constante decadencia del valor humano, de los conceptos existenciales “Comunes”.

Seguiré estando encerrado en estas cárceles ambulantes indefinidamente, es un hecho al que me he tenido que resignar por completo.

Mi pregunta sin respuesta es, realmente ¿Esto es vivir?

En ese punto, mi mente realiza un cortocircuito, no me siento capaz de responder mi duda, ya que el contexto en el que he estado acostumbrado a vivir, condiciona indudablemente mi manera de pensar, de ver el mundo.

En lo más íntimo de mi ser, logra aflorar un sentimiento de culpa, y

paradójicamente, de impotencia; La culpa de saber que al fin y al cabo es mi propia “Especie” el ser humano, el que se ha construido y forjado, a costa de todo, su propio imperio de poder, lo cual finalmente es totalmente vacío.

Es carente de sentido, de cualquier modo, sentir realización al lograr reinar y ordenar sobre simples entidades, que no captan ideales, deseos, ideas, ni mucho menos tienen una identidad personal.

Mi vida diaria es monótona, dependiendo del planeta en el que se encuentre mi sede interplanetaria, si nos hallamos en un planeta rico en minerales, las labores se reducen a controlar las máquinas de extracción, instalarlas, mantenerlas, limpiarlas, desensamblarlas, y trabajos similares.

Es lamentable ver la situación actual de mis compañeros de sede, ya que realizaron una rotación de entidades en la última migración, por lo que he tenido que convivir con personas nuevas, pero su condición es tan deplorable, que no me atrevo a juzgar si aún parecen personas.

Es imposible para mí cuestionar hasta qué punto sea “Normal” y “Conveniente” todo este proceso vital, las palabras de los Grandes Maestros cada vez suenan más falsas, más tergiversadas y más absurdas.

El totalitarismo al que me han obligado a vivir, produce más incongruencias y desperfectos en mi mentalidad, la que aún cuenta con reminiscencias del pensamiento crítico, humano, lógico.

Cada vez este mundo de mentiras pierde más su sentido, su valor y por sobre todo

la oscura y vaga esperanza de que en algún momento lograré liberar mi alma, (Si es que existe) De este cuerpo que es inútil, condicionado, inútil.

Entender y comprender un poco el funcionamiento interno de esta pseudo-sociedad controlada, me ha llevado a dudar cada vez más de todo, de conceptos tan simples como alimentarse, atenerse a una rutina, realizar un trabajo, es increíble.

No hablar con nadie, verme forzado a disimular mi pequeña parte de racionalidad como persona, todo el tiempo, de la manera más perfecta posible, afecta y destroza cada vez más mi mente.

Hay algo que me aterra, y es pensar hasta qué punto lograré mantenerme en esta dinámica constante, sin llegar al borde de la locura, llevando estos monólogos diarios, sin poder expresar y desahogarme con otra persona, reprimiendo mis pensamientos y emociones a diario.

No tengo ninguna idea, no se me ocurre ningún modo de salir de esta constante llamada “Vida”, lo cual es infinitamente más cercano a una tortura lenta, progresiva, a la que me tengo que atener.

Me encuentro con paradojas absurdas, sobre el sentido del poder, de la humanidad, de la riqueza, de la vida, hasta llegar a tener la mente en blanco, totalmente saturada gracias a los miles de cosas que tengo que controlar dentro de mi ambiente, algo que consume demasiado mi capacidad cerebral.

Últimamente, me he logrado “Encariñar” de algún modo con dos Entes con los que estoy trabajando, MW-90877 y MO-80877.

Viendo sus nombres me pongo a pensar por pensar, intento comprender y revivir los oscuros retazos de aprendizaje que aún permanecen en mi conciencia, acerca de esta ciencia llamada “Matemáticas”, el cómo la diferencia de un solo número logra hacer una abismal diferencia en una ecuación, en un ejercicio, intento trasladar ese pensamiento a una metáfora: ¿Por qué no puedo ser yo ese insignificante número que logre efectuar un cambio en el mundo actual?

Tengo un buen punto, pero se ve invisibilizado gracias al peso descomunal de conocer las instalaciones en las que vivo, la cantidad de Entes que están a merced de los Grandes Maestros, y por sobre todo, el miedo.

El miedo, esa espada de doble filo que ejecuta sin compasión la mayor parte de los sueños, de los deseos humanos, pero que al mismo tiempo protege y limita las facetas más primitivas de la mente.

De todos modos, me siento un poco mejor contando mis dos compañeros, los cuales son mucho más eficientes que los antiguos. A pesar de que la despersonalización es tan radical que no asimilo bien que son personas, se siente mucho más como hablar con animales, con simples mascotas.

Siempre está presente en mí el deseo de nunca haber despertado a esta realidad, de que sea lo que haya pasado para que yo recuperara mi conciencia, nunca hubiera ocurrido, preferiría seguir siendo dominado, a lograr tomar poder de mí mismo y no poder hacer nada para transformar mi contexto.

Últimamente, al parecer, se realizará una nueva migración, debido a que el planeta en el que estamos, (El Qaplor-62 m) cada vez carece más de minerales, por lo que se realizará una nueva “Mudanza”

Mi trabajo será dismantelar la maquinaria pesada, para nada agradable, por lo que espero que en el próximo destino mis responsabilidades sean menos agitadas.

Normalmente, para los viajes, dopan a los Entes para que sea más sencillo transportarlos sin inconvenientes, pero no logro descifrar como, ya que nadie toma medicamentos, y la comida es ingerida a través de un suero.

Probablemente, sea el suero, pero qué más da.

Mañana es el viaje, debo estar preparado para lo que ocurra, y principalmente actuar lo más inerte posible, no puedo arriesgarme dando indicios de que cuente con algún tipo de raciocinio.

Son las 11 de la noche, la penumbra envuelve mi celda, en la cual escucho una voz profunda, grave, violenta, dándole órdenes a algunos de los Entes, probablemente para preparar la salida, que ya es en menos de una hora.

Escucho pasos acercándose a mí con urgencia, veo por las rejas de la habitación que son MW-90877 y MO-80877, los cuales empiezan a golpear mi puerta, pero no son golpes normales, son bruscos, abruptos, como si intentaran abrirla a la fuerza.

Tengo miedo, no entiendo qué pasa, hasta que por los altavoces de mi celda, escucho el sonido de una voz potente, que retumba y cala hasta lo más

profundo de mis deteriorados oídos, con unas palabras que me hacen entender que se acabó el juego.

“Intruso. No puedes burlarte de nosotros, eres uno más, en nuestro imperio de billones de entidades, Hasta aquí llegaron tus delirios de grandeza”.

Me entra una sensación de pánico, no entiendo cómo, ni cuándo fallé en mi perfecta actuación del día a día, pero ya es tarde para pensar en ello.

Comprendo inmediatamente los golpes en mi puerta, mis únicos amigos son los mismos que vienen por mí en este

momento, sin saber lo que hacen, sin entender el porqué de las cosas, solo y únicamente replicando órdenes, como títeres dispuestos a la potestad de sea quien sea el desquiciado que decidió comenzar con todo esto.

Me resigno, no puedo liberarme de esta nueva condena, del veredicto final que se me ha impuesto, con la incertidumbre indecible de no saber qué pasará conmigo, qué decidirán hacer con este simple número: OT-1577.

Estando en estas últimas instancias de agobio mental, escucho un estruendo: La puerta de mi celda, finalmente cayó.

